

ave de América y las siguientes á continuacion de las perdices, no porque las considere como verdaderas perdices, sino todo lo mas como sus representantes, porque son entre las aves del Nuevo Mundo las mas análogas á las perdices, las cuales no tienen seguramente ni el ala bastante fuerte, ni el cuello bastante elevado para haber podido atravesar los mares que separan el antiguo del nuevo continente.

El ave de que nos ocupamos es mas pequeña que la perdiz gris; tiene el iris amarillo, el pico negro, la garganta blanca, y las dos fajas del mismo color, que corren desde la base del pico hasta detrás de la cabeza pasando sobre los ojos. Además, tiene algunas manchas blancas encima del cuello; la parte inferior del cuerpo es amarillenta rayada de negro, y la superior de un pardo que declina á rojizo, muy parecido al de la perdiz encarnada, bien que avigarrado de negro; esta ave tiene la cola corta como las demas perdices, y se encuentra no solo en Nueva Inglaterra, sino tambien en Jamáica, á pesar de la notable diferencia de aquellos climas.

LA CODORNIZ.

Teofrasto hallaba tan parecidas las perdices y las codornices, que daba á estas últimas el nombre de perdices enanas; y sin duda por un efecto de este engaño, ó por un error semejante, los portugueses han llamado *codornix* á la perdiz, y los italianos han aplicado el nombre de *coturnice* á la perdiz griega. Es verdad que estas dos aves tienen mucha relacion entre sí, pues ambas corren muchísimo, son pulvera-

trices, tienen alas y cola cortas; pico de gallináceas, plumaje gris salpicado de pardo-oscuro, y algunas veces enteramente blanco. Además, se mantienen, se aparean, construyen su nido, empollan sus huevos y conducen sus polluelos casi de la misma suerte que las perdices, teniendo ambas el temperamento muy lascivo y los machos grande disposicion á reñir; pero por multiplicadas que sean estas relaciones, no dejan de hallarse compensadas por un número casi igual de desemejanzas, que hacen de la especie de las codornices una especie totalmente separada de la otra. Las codornices son constantemente mas pequeñas que las perdices, comparando las mayores razas de las unas con las mayores de las otras, y haciendo otro tanto con las mas pequeñas. No tienen detrás de los ojos aquel espacio desplumado que se ve en las perdices, ni aquella herradura que los machos de estas tienen encima del pecho; fuera de que jamás se han visto codornices verdaderas con el pico y los pies encarnados. Sus huevos son mas pequeños y de diferente color; su voz es tambien mas clara; y si bien unas y otras despiden su grito de amor casi á un mismo tiempo, no sucede otro tanto con el de cólera, pues la perdiz lo da antes de la pelea, y la codorniz durante la misma. La carne de esta tiene un sabor y una textura muy diferentes, y es mucho mas sobrecargada de grasa; su vida es mas corta; es menos astuta que la perdiz y mas fácil de atraer al lazo, sobre todo cuando jóven, y carece de esperiencia; sus hábitos son menos apacibles y la índole menos servil, pues es sumamente raro el verlas domesticadas, y apenas puede acostumbrárselas á obedecer á la voz mas que estén encerradas en la jaula desde su juventud; sus inclinaciones son menos sociables, supuesto que no suelen reunirse por compañías á no ser cuando la parva jóven todavia permanece reunida á la madre,

de cuyos socorros necesita, ó cuando obrando una misma causa sobre toda la especie á la vez y en un mismo tiempo, se las ve en numerosas bandadas atravesar los mares y llegar al mismo país. Esta asociación, hija de la necesidad, no suele durar mas que la causa que la ha producido; pues apenas han llegado las codornices al país que les conviene y donde pueden vivir á sus anchas, empiezan de nuevo su vida silvestre. El amor es el solo vínculo que las reúne, y aun estas uniones son momentáneas, pues los machos que solicitan á las hembras con tanto ardor, no tienen un afecto particular por ninguna de ellas. En esta especie son las cópulas muy frecuentes, bien que no se vé ninguna pareja: así que ha acabado el deseo de gozar, rómpese toda sociedad entre los dos sexos, y entonces el macho no solo deja y parece huir de las hembras, sino que las rechaza á picotazos sin tomar la menor parte en el cuidado de la familia. Los polluelos por su parte apenas son adultos cuando ya se separan; y si se les reúne á la fuerza en un lugar cerrado, riñen ó porfian unos con otros, sin distinción de sexo, y acaban por destruirse (1).

La inclinacion de viajar y de variar de clima en ciertas estaciones del año es, segun llevo dicho en otra parte, uno de los afectos mas fuertes del instinto de las codornices.

El origen de este deseo debe ser muy general, supuesto que obra no solo sobre toda la especie, si que tambien sobre los mismos individuos separados, por decirlo así, de su especie, y á los cuales el estrecho cautiverio no deja ninguna comunicacion con sus semejantes. Se han visto codornices jóvenes criadas en

(1) Entre los antiguos era esto tan sabido, como que de los niños traviesos y pendencieros decian que lo eran como codornices enjauladas.

jaulas casi desde su nacimiento, y que no podian ni conocer ni echar de menos la libertad, experimentar regularmente dos veces el año durante cuatro consecutivos cierta inquietud y agitaciones singulares en los tiempos ordinarios de la emigracion, á saber, en el mes de abril y en el de setiembre; duraba esta inquietud cada vez unos treinta dias, y volvía á empezar cada dia una hora antes de ponerse el sol: veíase entonces á las codornices prisioneras ir y venir de uno á otro extremo de la jaula, lanzarse luego contra la red que les servia de cobertera, y algunas veces con tal violencia, que volvían á caer atontadas, pasándose la noche casi enteramente en estas agitaciones, y al dia siguiente parecian tristes, abatidas, fatigadas y adormecidas. Se ha notado que las codornices que viven en estado de libertad, duermen tambien gran parte del dia; y si se añade á todos estos hechos cuan raro es verlas llegar de dia, habrá lugar para concluir que viajan durante la noche, y que este desco de viajar es innato en ellas, ya sea que teman el excesivo calor ó frio, pues que se acercan constantemente á los países septentrionales durante el verano, y á los meridionales durante el invierno, ó lo que me parece mas verosímil, que no abandonen sucesivamente los diferentes países mas que para pasar de aquellos en que ya se han hecho las cosechas á aquellos donde están por hacer, no mudando así de mansion sino con el fin de hallar siempre el alimento conveniente para ellas y su pollada.

Digo ser esta última causa la mas verosímil, en cuanto por una parte ha podido observarse que las codornices pueden muy bien resistir al frio, puesto que se le encuentra en Islandia segun Horrebow, y que se han conservado durante algunos años consecutivos en un cuarto sin lumbre y que miraban al norte, sin que los inviernos mas rigurosos hayan pa-

recido incomodarles, ni causado siquiera el menor cambio en su modo de vivir. Parece por otra parte que una de las cosas que mas las fijan en un país, es la abundancia de yerba, puesto que segun han observado los cazadores, cuando la primavera es seca y por consiguiente la yerba menos abundante, se ven tambien menos codornices durante lo restante del año. Por otra parte, la necesidad actual de alimento es una causa mas determinante, mas análoga al limitado instinto de aquellos animales, y no supone en ellos toda la prevision que los filósofos conceden con harta liberalidad á las bestias. Cuando no encuentran alimento en un país, nada tiene de particular que vayan á buscarlo á otro; pues esta necesidad esencial las avisa, las escita, y pone en accion todas sus facultades; y dejando una tierra que ya nada produce para ellas, se elevan al aire, desde donde descubren una comarca menos desprovista, en la cual se detienen para vivir; de modo, que reuniéndose el hábito al instinto que tienen todos los animales, y sobre todo los alados, de conocer desde lejos donde pueden hallar alimento, no es extraño que resulte de ello un afecto innato, por decirlo así, y que las mismas codornices regresen todos los años á los mismos parages; al paso que seria muy difícil suponer con Aristóteles que mudan de clima dos veces al año por un conocimiento reflexivo de las estaciones, y para hallar siempre la temperatura que mas les conviene (segun hacian en otro tiempo los reyes de Persia); y mas difícil todavía el suponer con Catesby, Belon y algunos otros, que cuando cambian de clima, pasan sin detenerse en los parages que pudieran convenirles mas acá de la línea, para buscar precisamente en los antipodas el mismo grado de latitud á que estaban acostumbradas en la otra parte del ecuador; lo que probaria en ellas unos conocimientos ó mas bien unos errores científi-

cos á los cuales está mucho menos sujeto el instinto animal que la razon cultivada.

De cualquier modo que sea, cuando las codornices son libres, tienen un tiempo fijo para llegar, y otro para marcharse. Segun Aristóteles, abandonaban la Grecia en el mes *boedromion*, el cual comprendia el fin de agosto y el principio de setiembre: en Suecia suelen llegar en el mes de mayo, marchándose á fines de agosto; nuestros cazadores dicen que llegan á nuestro país del 10 al 12 de mayo. Aloisio Mundella dice, que se las vé aparecer en los alrededores de Venecia hácia mediados de abril; Olina fija su llegada á la campiña de Roma hácia primeros de abril: mas casi todos están acordes en que se marchan á la primera helada de otoño, la cual suele alterar la calidad de las yerbas, haciendo que desaparezcan los insectos; y el que las heladas del mes de mayo no las determinen á volver hácia el Sur, corrobora mi primera proposición, es decir, que no emigran por el frio, sino en busca del alimento, de que no carecen por las heladas del mes de mayo. Por lo demas, no deben considerarse estos tiempos señalados por los observadores como épocas fijas á las cuales la naturaleza quiere sujetarse, sino como términos movibles, que varian entre ciertos limites de un país á otro, segun la temperatura del clima, y hasta de un año á otro en el mismo país, segun que el calor y el frio empiecen mas ó menos tarde, y que por consiguiente la madurez de las cosechas y la generacion de los insectos que sirven de alimento á las codornices, se hallan mas ó menos adelantadas.

Tanto los antiguos como los modernos se han ocupado mucho del paso de las codornices y de las demas aves viageras, atribuyéndolas unos circunstancias mas ó menos maravillosas, mientras que otros considerando la dificultad que tiene esta pequeña

ave para volar, debida á su natural pesadez, han querido dudar de ello, recorriendo para explicar la desaparicion regular de las codornices en ciertas épocas del año á suposiciones todavía mas chocantes. Debe confesarse, sin embargo, que ninguno de los antiguos habia concebido esta duda, no obstante de que sabian muy bien la pesadez de las codornices, que las obliga á volar muy poco y casi mal de su grado; y que á pesar de ser muy ardientes por sus hembras, no siempre suelen los machos servirse de las alas para acudir á su voz, antes bien corren á mas de un cuarto de legua al través de la yerba mas espesa para ir á encontrarlas; y por fin, que no toman el vuelo sino cuando se hallan acosadas muy de cerca por los perros ó por los cazadores. Nada de esto ignoraban los antiguos, sin que les ocurriese sin embargo que al acercarse los frios se escondieran las codornices en agujeros para pasar allí el invierno en estado de estupidez, segun hacen los lirones, los erizos, las marmotas, los murciélagos, etc., y sin duda quedaba reservado este absurdo á algunos modernos, quienes ignoraban probablemente que el calor interno de los animales que están sujetos al letargo, mucho menor que el de los demas cuadrúpedos, y con mayor razon en las aves, debia ser ayudado por el calor exterior del aire, segun llevo dicho en otra parte: y que cuando llega á faltarles este socorro, caen en el letargo y suelen morir pronto, si se hallan espuestos á un frio demasiado riguroso. Así pues, nada de lo dicho es aplicable á las codornices, en las cuales generalmente se ha reconocido mas calor que en los demas animales, de suerte que ha llegado á ser proverbio en Francia, mientras que en la China se sirven de ellas para conservar el calor llevándolas vivas en las manos. Por otra parte, se han asegurado algunos por medio de largas y continuas

observaciones de que no se entorpecen aunque se las tenga durante el invierno en un aposento situado al Norte y sin fuego, segun llevo dicho mas arriba, conforme me lo han asegurado varios testigos oculares y fidedignos. Así, pues, si las codornices no se esconden ni entorpecen durante el invierno, siendo seguro que desaparecen en aquella estacion, no puede dudarse que pasan de un pais á otro: lo que está probado por un sin fin de observaciones.

Hallándose Belon en otoño en una embarcacion que pasaba de Rodas á Alejandria, vió unas codornices que iban de norte á Sur, y habiendo caido muchas de ellas en manos de los marineros, encontraron que tenian en el buche granos de trigo muy enteros. En la primavera precedente, pasando el mismo observador de la isla de Zante á la Morea, habia visto gran número de ellas que iban de Sur á Norte, y dice que tanto en Europa como en Asia, las codornices son generalmente aves de paso.

El comendador Godeheu las vió tambien constantemente pasar en Malta en el mes de mayo aprovechándose de ciertos vientos, y viólas volver en setiembre. Varios cazadores me han asegurado que durante las hermosas noches de primavera se las oye llegar, distinguiéndose muy bien su grito aunque se hallen á muy grande altura: añádase á esto que en ninguna parte es tan abundante la caza de estas aves como en nuestras costas que están opuestas á las de Africa ó de Asia, y en las islas que se hallan entre los dos continentes, supuesto que todas las del Archipiélago y hasta los escollos, se hallan cubiertas de ellas segun Tournefort en ciertas estaciones del año; habiendo alguna de aquellas islas tomado el nombre de *ortigia*. Ya desde el siglo de Varron se habia notado que en el tiempo de la llegada y de la marcha de las codornices, se veia una multitud prodigiosa de

ellas en las islas de Pentia, Pandataria y otras contiguas á la parte meridional de Italia, y en las cuales se detenian, segun parece, para descansar. Hacia principios de otoño se coge tan gran número de ellas en la isla de Caprea, en la entrada del golfo de Nápoles, que el producto de aquella caza constituye la renta principal del obispo de la isla, llamado por esta razon *obispo de las codornices*: cógense tambien muchas en los alrededores de Pésaro, en el golfo Adriático, á fines de la primavera, que es el tiempo de su llegada; y por último, se presentan tantas en las costas occidentales del reino de Nápoles y en los alrededores de Neptuno, que en una estension de costas de cuatro ó cinco millas, se cogen á veces hasta cien mil en un dia, las que dan á razon de quince *julios* el ciento (que equivalen á unos 30 reales), á una especie de corredores que las hacen pasar á Roma, donde no suelen ser tan comunes. En la primavera llegan tambien nubes de ellas á las costas de Provenza, sobre todo á las dependencias del obispo de Fejus, que están contiguas al mar; y es tal, segun dicen, el cansancio que traen de la travesía, que en los primeros dias se las coge á la mano.

Tal vez podrá decirseme que no es posible que una ave tan pequeña, tan débil, que tiene el vuelo tan pesado y tan bajo, pueda por mas que esté acosada del hambre atravesar grandes estensiones de mar. Confieso que aun cuando estas se hallen interrumpidas de cuando en cuando por varias islas donde pueden descansar las codornices, tales como Menorca, Córcega, Cerdeña, Sicilia, las islas de Malta, de Ródas y todas las del Archipiélago; confieso, digo, que á pesar de esto necesitan todavia de algun socorro: lo que no se le habia pasado por alto á Aristóteles, quien llegaba á saber cual era el que usaban mas comunmente, aunque se engañaba á mi entender en

cuanto al modo de ponerlo en práctica. «Cuando sopla el viento del Norte, decia el filósofo, las codornices viajan fácilmente, mas si llega á sobrevenir el de Mediodia, como su efecto sea el de entorpecer y humedecer, vuelan entonces con mas dificultad, esplicando la pena y el esfuerzo con los gritos que anrojan durante su vuelo.» Creo en efecto que el viento es el que ayuda á las codornices á hacer su viage, no precisamente el viento del Norte, sino el favorable; así como tampoco es el viento del Sur el que retarda su carrera, y si el contrario: lo que sucede en todos los paises en donde estas aves tienen que hacer una travesía considerable por encima de los mares.

Varios marinos á quienes he tenido ocasion de consultar, me han asegurado que cuando las codornices se ven sorprendidas en su travesía por el viento contrario, se vienen sobre las embarcaciones que se hallan á su alcance, segun ya lo notó Plinio, cayendo algunas veces en el mar, donde se las vé flotar y resistirse sobre las olas con una ala levantada sin duda para coger el viento; lo que ha dado márgen á algunos naturalistas para decir que al marcharse se proveian de un pedacito de madera que pudiera servirles de punto de apoyo ó de almadía, sobre la cual bogando de tiempo en tiempo entre las olas, descansaban de la fatiga de bogar en el aire. No falta tampoco quien ha supuesto que lleva cada una tres piedrecitas en el pico, segun Plinio para sostenerse contra el viento, y segun Opiano para conocer, al dejarlas caer de una en una, si habian pasado el mar; siendo así que todo se reduce á algunas piedrecitas que tragan las codornices con su alimento, segun lo hacen los demas granivoros. Por lo general se las ha supuesto una penetracion, una sagacidad y un discernimiento que casi harian dudar si aquellos que

las han honrado con tantas calidades han sabido usar de ellas por si mismos. Se ha reparado que otras aves viageras, como por egemplo el rascon terrestre, acompañaban á las codornices, de las cuales suele caer alguna en las uñas de las aves de rapiña. De esto ha querido deducirse que tenian grandes razones para elegir un guia ó gefe de otra especie, al cual se ha llamado *rey de las codornices (ortygometra)*, fundándose en que debiendo ser presa del ave de rapiña la primera que llega, trataban de que esta descendiera recayese en un individuo de otra familia.

En cuanto á lo demás, si bien es cierto que las codornices mudan generalmente de clima, suelen quedar siempre algunas que no tienen fuerza para seguir á las demás, ya porque fueron heridas en el ala, ya por hallarse demasiado gordas, ya porque siendo procedentes de una segunda puesta, su juventud y debilidad no les permiten emprender el viage. Estas codornices rezagadas, procuran establecerse en los mejores lugares del pais donde se ven obligadas á permanecer. Su número es insignificante en las provincias de Francia; mas los autores de la *Zoologia británica* aseguran que tan solo una parte de las que se ven en Inglaterra abandona enteramente la isla, mientras que la otra se contenta con mudar de comarca, pasando hácia el mes de octubre desde el interior á las provincias marítimas, y principalmente á la de Essex, donde permanece todo el invierno. Cuando los hielos ó las nieves les obligan á dejar los barbechos y terrenos cultivados, pasan á las costas del mar, donde se están entre las plantas marítimas buscando los mejores abrigos, y alimentándose de lo que pueden coger sobre las algas, entre los límites de la alta y baja mar. Añaden los mismos autores que su primera aparicion en el condado de Essex corresponde exactamente cada año con su desaparicion de

las comarcas interiores; y se asegura tambien que quedan gran número de ellas en España y en el Mediodia de Italia, donde el invierno no suele ser bastante crudo para hacer perecer ó desaparecer enteramente los insectos y los granos que les sirven de alimento.

Por lo que respecta á aquellas que pasan el mar, tan solo las que son favorecidas por un viento favorable llegan felizmente á su destino; mas si el viento es escaso en tiempo de la pasa, suelen llegar en número muy inferior á las comarcas donde van á pasar el verano: de todos modos, puede juzgarse con bastante seguridad del lugar de donde vienen por la direccion del viento que las trae.

Asi que las codornices han llegado á nuestras comarcas empiezan su puesta. No se aparean, segun llevo dicho; lo que sería difícil si es que el número de los machos sea, segun pretenden, mucho mayor que el de las hembras: por manera, que la fidelidad, la confianza y el afecto individual que serian calidades muy estimables en cada una de ellas, redundarian en perjuicio de la especie, en cuanto la excesiva cantidad de machos libres turbaria todas las parejas y acabaria por hacerlas estériles; mientras que no existiendo la pareja, ó no habiendo mas bien sino un solo macho con todas las hembras, hay menos celos, menos rivalidad, y aun si se quiere, menos moralidad en sus amores, que tienen por otra parte mucho de físico, habiéndose visto á un macho reiterar en un dia sus ataques con varias hembras indistintamente. Tan solo bajo este sentido pudo decirse que cada macho bastaba para varias hembras; y la naturaleza que les inspira esta especie de libertad, saca de ella partido para la multiplicacion de la especie. Cada hembra depone de quince á veinte huevos en su nido, que sabe escavar en la tierra con sus uñas, y guarne-

cerlo de yerbas y de hojas, á fin de ocultarlo todo lo posible al ojo penetrante del ave de rapina: los huevos tienen el fondo parduzco con manchas oscuras, y la hembra los empolla como unas tres semanas, y es tal el ardor con que el macho la fecunda, que es muy raro salgan huecos.

Las codornices pequeñas se encuentran en estado de correr casi al salir del cascaron, lo mismo que las perdices; aunque son mas robustas bajo algunos estílos, supuesto que en estado de libertad dejan á la madre mucho mas presto, y que á los ocho dias pue-de ya criarselas sin su socorro. Esto ha dado márgen á que algunos creyesen que las codornices empollaban dos veces cada verano; lo cual se me hace dudoso á menos de que esto tenga lugar con aquellas que fueron turbadas en su primera puesta: No se ha podido todavia averiguar si estas aves á su llegada á Africa en el mes de setiembre vuelven á empezar otra puesta, aunque sea esto mucho mas verosimil; pues con motivo de sus emigraciones regulares desconocen el otoño y el invierno, por manera que el año no se compone para ellas sino de dos primaveras y dos veranos, como si solo mudasen de clima para hallarse perfectamente en la estacion del amor y de la fecundidad.

No hay duda que estas aves mudan la pluma dos veces al año, á fines del invierno y á fines del verano: cada muda dura un mes; y cuando han recobrado las plumas se sirven luego de ellas para mudar de clima si son libres; y si están enjauladas, este es el tiempo en que se notan aquellas inquietudes periódicas que corresponden al de su emigracion.

Bástanles á las codornices pequeñas cuatro meses para llegar á su entero crecimiento y hallarse en estado de seguir á sus padres en los viages.

La hembra se diferencia del macho en cuanto es

algo mayor, segun Aldrovando (otros la suponen igual y otros mas pequeña,) y en que tiene el pecho blanquecino, salpicado de manchas negras y casi redondas; mientras que el macho lo tiene rojizo sin mezcla de otros colores. Tiene tambien el pico negro, así como la garganta, y algunos pelos al rededor de la base de la mandíbula superior (1). Hase notado por fin que tenia los testiculos muy gruesos relativamente al volúmen de su cuerpo; mas esta observacion habrá tenido sin duda lugar en la estacion del amor, en cuyo tiempo por lo general los testiculos de las aves aumentan considerablemente.

El macho y la hembra dan cada uno dos gritos, uno agudo y fuerte, y otro mas débil. El macho hace *uac-uac*, *uac-uac*; su voz es sonora solo cuando se halla lejos de las hembras, y no se oye jamás en la jaula con tal que tenga una compañera. La hembra despide un grito que todos conocen, el cual solo le sirve para llamar á su macho; y por mas que sea débil y no podamos oírsele sino á muy corta distancia, los machos acuden á él de media hora lejos: así mismo dan una suerte de grito temblan que es una especie de *cri cri*. El macho es mas ardiente que la hembra; pues esta no acude á la voz de aquel, segun lo hace este á la de la hembra en el tiempo del amor, y á veces con tal precipitacion y con tal abandono de sí mismo, que hasta viene á buscarla en la mano del pajarero.

La codorniz, lo mismo que la perdiz y otros muchos animales, solo produce cuando se halla en libertad; de suerte, que por mas que se las provea cuando se hallan cautivas en las jaulas de cuantos mate-

(1) Algunos naturalistas han tomado el macho por la hembra. Yo he seguido en esta ocasion el parecer de los cazadores, y sobre todo de aquellos que saben observar.

riales suelen emplear en la construcción de su nido, jamás llegan á formarlos, ni á tomarse el menor cuidado por los huevos que al parecer ponen á su pesar.

Son muchos los absurdos que se han contado respecto de la generación de las codornices, hasta decirse de ellas, así como de las perdices, que eran fecundadas por el viento; lo que indicaría que ponen algunas veces sin el socorro del macho. Se ha dicho que se engendraban de los atunes que el mar agitado arroja algunas veces á las costas de la Libia; que aparecen primero bajo la forma de gusano, luego bajo la de mosca, y que creciendo por grados se transformaban luego en langostas, y por último en codornices: es decir, que algunos rústicos han visto parvas de codornices buscar en los cadáveres de los atunes echados por la mar algunos insectos nacidos allí, y como tuvieran algunas nociones vagas de la metamorfosis de los insectos, habrán creído que una langosta podría transformarse en codorniz, así como un gusano se transforma en insecto alado. Hase dicho por fin que el macho se apareaba con la hembra del sapo; lo que no tiene siquiera el menor viso de fundamento.

Las codornices se alimentan de trigo, mijo, cañamones, yerba verde, insectos, toda especie de granos, y hasta del eléboro; lo que habia hecho concebir á los antiguos cierta repugnancia por su carne, á la que se añadía la creencia en que estaban de que este era el único animal que, como el hombre, estaba sujeto á la epilepsia. Con todo, la experiencia ha destruido semejantes preocupaciones.

La bebida no parece serles absolutamente necesaria; algunos cazadores me han asegurado que jamás se las veía dirigirse al agua, mientras que otros las han criado durante un año con semillas secas y sin ninguna especie de bebida, aunque beben con bastante frecuencia cuando pueden hacerlo con toda co-

modidad. Esta absoluta privación de bebida es el único medio de curarlas cuando *provocan sus aguas*, es decir, cuando se hallan atacadas de cierta enfermedad durante la cual suelen siempre tener una gota de agua en la punta del pico.

Otros han creído notar que enturbiaban el agua antes de beber, y hasta se ha querido ver en ello un motivo de celos; pero esto nunca pasará de mera conjetura, supuesto que no es posible determinar á punto fijo cuales son los motivos que impelen á los animales á practicar este ó aquel acto. Mantienen en los campos, en los prados y en las viñas, pero rarísima vez en los bosques sin que jamás se posen en los árboles. De todos modos, se ponen mucho mas gordas que las perdices; y lo que mas contribuye á ello, segun se cree, es la costumbre que tienen de pasar la mayor parte del calor del dia sin movimiento, á cuyo efecto se esconden entre la yerba mas poblada, viéndoselas algunas veces permanecer cuatro horas consecutivas en el mismo sitio, vueltas de un lado y tendidas las piernas, por manera que debe el perro caer encima de ellas para obligarlas á alargarse.

Estas aves no suelen vivir, como se dice, mas de cuatro á cinco años, y Olina considera la brevedad de su vida como una consecuencia de su disposición á engordar. Artemidoro la atribuye á su índole triste y rencillosa: tal es en efecto su carácter, del cual han sabido aprovecharse algunos para hacerlas reñir en público, divirtiendo así á la multitud. Solon queria que los niños y los jóvenes viesan esta clase de combates, para que sacasen de ellos lecciones de valor. Preciso es que esta especie de gimnástica que nos parece tan pueril se tuviese en mucho entre los hombres, y que formase parte de su política; puesto que vemos á Augusto castigar con pena de muerte á un prefecto de Egipto por haber comprado y manda-

do servir en su mesa una de estas aves que habia adquirido la mayor celebridad por sus victorias. Aun se ven en el dia torneos de esta clase en algunas ciudades de Italia: cógense para el intento dos codornices, á las cuales se las dá de comer abundantemente: cólocaselas en seguida cara á cara cada una en el extremo opuesto de una larga mesa, y échaseles en medio algunos granos de mijo (pues entre los animales se necesita una causa real para reñir); échanse primero algunas miradas amenazadoras; luego arrojándose como un rayo, júntanse, atácanse á picotazos, y no cesan de reñir empujando la cabeza y levantándose sobre sus espaldones, hasta que la una ceda á la otra el campo de batalla. Esta especie de desafíos se han visto en otro tiempo entre una codorniz y un hombre. Presta la codorniz en un grande cajon en medio de un círculo que estaba señalado en el fondo, el hombre le daba en la cabeza ó en el pico con un solo dedo, ó bien le arrancaba algunas plumas: si la codorniz al defenderse no salia del círculo señalado, su amo ganaba la apuesta; mas si llegaba á poner un pie fuera de la circunferencia, su digno antagonista era declarado vencedor; y las codornices que habian sido coronadas con muchas victorias se vendian muy caras. Es de notarse que tanto estas aves como las perdices y otras varias solian reñir de esta suerte con las de su especie; lo que supone en ellas mas envidia que valor y aun que cólera.

Es evidente que con la costumbre de mudar de clima y de valerse del viento para verificar sus grandes travesías, la codorniz debe ser una ave muy diseminada: así es, que se la encuentra en el cabo de Buena Esperanza y en toda el Africa habitable, en España, en los Países Bajos y en Alemania, en Inglaterra, en Escocia, en Suecia y hasta en Islandia, y por ellado del Este en Polonia, en Rusia, en Tartaria y hasta

en la China. Tambien es muy probable que haya podido pasar á América, puesto que se esparrama anualmente hasta muy cerca de los círculos polares, puntos en donde mas se aproximan los dos continentes, y se las halla efectivamente en las islas Maluinas, segun diremos luego. Véselas generalmente en mayor número en las costas de mar y en sus cercanias que en los países interiores.

Se encuentra, pues, la codorniz en todas partes, y ea todas se la considera como muy buena caza, por cuanto su carne es de gusto exquisito y tan sana como puede permitirlo su gordura. Aldrovando dice tambien que su grasa se hace derretir aparte, y que se usa como la de cerdo; y ya hemos visto mas arriba que los chinos se servian del ave viva para calentarse las manos.

En la caza de estas aves se hace igualmente uso de la hembra ó de un reclamo que imita su grito para atraer los machos al lazo; y aun se supone que basta presentarle un espejo con un lazo delante, donde caen corriendo á su imágen, á la cual toman por otra ave de su especie. En la China se las coge al vuelo por medio de unas tijeras que los chinos manejan con mucha destreza; y generalmente cuantos lazos están en uso para coger las demas aves son buenos para las codornices, y en particular para los machos, que son menos desconfiados y mas ardientes que sus hembras, de modo que se les lleva donde se quiere solo con imitar la voz de estas.

LA GORGUERA O CODORNIZ DE LA CHINA.

Esta ave se halla representada en nuestras láminas iluminadas bajo el nombre de *codorniz de Filipi-*